



VERONIKA SIEGLIN

La 'sociedad del conocimiento' es un término obligado, hoy en día, en el discurso de políticos, gobernantes y empresarios cuando abordan como tema el futuro de sus naciones. Esta voluntad de convertir a sus respectivos países en 'sociedades del conocimiento' no se ve frenado por el grado de desarrollo alcanzado por cada nación, ya que sigue siendo el proyecto tanto de países del 'Primer Mundo' como del 'Tercero'. La 'sociedad del conocimiento' parece abarcar incluso el destino feliz y prometedor hacia donde se enfilan aquellos países que destacan por sus bajos niveles de calidad educativa, que ocupan los últimos rangos de los estudios comparativos a nivel internacional y que invierten muy poco en el desarrollo de las ciencias y la tecnología. Ello motiva inmediatamente la pregunta acerca de las características de esta 'sociedad del conocimiento' y el 'conocimiento' referido.

Efectivamente, a pesar de ser un concepto ampliamente difundido, pocas veces se define de manera clara y precisa el tipo de conocimiento que se busca construir, cómo será tratado y qué se hará con él. Alrededor de la referida 'sociedad del conocimiento' ha surgido todo tipo de imagina-



rio inspirado por el hecho de que la educación y el conocimiento constituyen valores sociales muy positivos para la mayor parte de la población. En adelante me quiero ocupar del discurso hegemónico acerca de la 'sociedad del conocimiento' y de su impacto en la investigación y la docencia en el campo de las ciencias sociales.

Como proyecto socioeconómico, la 'sociedad del conocimiento' es consecuencia de las grandes reestructuraciones que ha sufrido la economía mundial a partir de la globalización:

fenómeno que impulsó y, posteriormente, vigorizó una redefinición fundamental de la división internacional del trabajo. La producción industrial, situada durante más de dos siglos en el llamado 'Primer Mundo' (Europa, Estados Unidos y desde la Segunda Guerra Mundial también Japón), fue trasladándose, en las últimas tres décadas, sobre todo hacia los países del sureste y este asiático. La apertura económica de países con una organización social socialista como China y Vietnam, al igual que la integración del anterior bloque soviético a



Imagen: www.demo.infortime.com.mx

la economía mundial durante la década de los noventa, ofreció a los capitales internacionales condiciones de producción casi inmejorables (niveles salariales extremadamente bajos combinados con la disposición sobre una fuerza laboral altamente capacitada). En respuesta a la tendencia desindustrializadora (que por supuesto no es tan total como el concepto lo señala), en los sitios industriales tradicionales los gobiernos empezaron a impulsar nuevas ramas económicas apoyadas en el desarrollo de las tecnologías de comunicación e información.

En estas políticas de desarrollo, la ciencia y la educación, así como la transferencia de conocimientos al sector económico, ocupan un papel muy importante.¹⁻³

Si bien es cierto que la colaboración de instituciones a cargo de la investigación científica con el sector empresarial y el Estado cuenta con toda una tradición en el siglo XX³ y que esta colaboración motivó, en el caso de las ciencias sociales, precisamente el auge de la sociología en los Estados Unidos,⁴ la identificación de la producción científica como factor estratégico del desarrollo económico y como fuente de grandes ganancias en el futuro ha motivado una incesante búsqueda por encontrar mecanismos para redefinir los lazos entre la academia, el Estado y las grandes empresas. Ello no es fortuito ya que, a diferencia de Norteamérica, tanto en Europa y Japón como en América Latina la actividad cien-

tífica se ha desarrollado durante el siglo XX, en buena parte, en instituciones públicas que, a pesar de las presiones sufridas, han contado con un cierto grado de autonomía carcomida ya en la actualidad.^{3,5} Se trata de un estatus institucional que ha constituido en el pasado un valioso fundamento para la libertad académica y la libertad de pensamiento.⁶ Sólo sobre esta plataforma autónoma la ciencia se ha podido dedicar a la investigación básica que, si bien no produce conocimientos aplicables a corto plazo, constituye una base de posteriores innovaciones tecnológicas. No obstante, esta aportación no ha sido siempre reconocida debidamente y ha motivado críticas poco fundadas acerca de la producción de conocimiento por el conocimiento mismo. De hecho, este tipo de investigación ha sido criticado, sobre todo por agrupaciones empresariales y políticas, por no arrojar beneficios aplicables de manera inmediata. En el caso de las ciencias sociales -área de conocimiento tachada frecuentemente por algunos sectores sociales como 'subversiva' y peligrosa, y no precisamente tratada de forma generosa a la hora de distribuir los recursos para investigación-, esta visión instrumental y orientada a un rendimiento económico o político a corto plazo ha dado lugar a la adopción de políticas orientadas a desecar la investigación científico-social bajo el argumento de su supuesta futilidad. ¿Para qué estudiar las tribus en Nueva Guinea, si se requiere información

sobre los mercados? ¿Para qué dedicar recursos humanos y financieros al estudio de comunidades campesinas que por la dinámica del desarrollo actual están condenadas a desaparecer y que representan para la óptica neoliberal un molesto anacronismo? Sin la autonomía universitaria las investigaciones sobre éstos y muchos otros grupos sociales no se hubiesen podido realizar o sólo de forma muy limitada. Lo que el sentido común utilitarista no percibe en dichos estudios -o bien, lo que lo perturba- es el compromiso ético-político de los investigadores con grupos sociales marginados. Es a través de este tipo de investigaciones científico-sociales como una serie de actores sociales (desde las mujeres hasta los pobres, campesinos e indígenas) apenas han adquirido voz y presencia en la discusión política de nuestras sociedades y como su problemática ha tenido que ser atendida por el gobierno y las instituciones.

La subversión de la autonomía universitaria fomentada desde los más altos niveles supranacionales y la pretendida subordinación directa de la investigación científica a los vaivenes del mercado se está gestando desde múltiples maneras en el mundo como, por ejemplo, los cambios legislativos o los recortes al presupuesto asignado por el Estado a la ciencia y la docencia en el nivel superior. De esta forma se busca obligar a las instituciones a acercarse al mercado de conocimientos, ya sea

por medio de proyectos conjuntos o transformándose en empresas.^{3,5}

Sin duda, algunas áreas del conocimiento (por ejemplo, las ciencias aplicadas) son más exitosas en la consecución de apoyos externos.¹ Obviamente, este no es el caso de las ciencias sociales, siempre y cuando no pretendan reducir su ámbito de investigación a los sondeos de opinión y a los estudios de mercado. Su posible dependencia de la demanda de una clientela pudiente tendría consecuencias fatales para la sociedad en su conjunto, dado que las ciencias sociales no solamente cumplen una función instrumental para la sociedad (conocer los problemas sociales para superarlos), sino también una hermenéutica (apoyar la autocomprensión y autorreflexión de la sociedad) y emancipadora (apoyar la autotransformación de la misma).⁷⁻⁹ Las ciencias sociales mantienen con el conjunto social un compromiso ético-político y represen-

tan una especie de 'conciencia moral' de la sociedad: "...somos el instrumento del que se vale el mundo para autoobservarse".⁴ Como instrumento de esta autoobservación, las ciencias sociales deben generar información para todos los sectores sociales, tanto para aquellos pocos que concentran la riqueza y el poder como para aquella masa de pobres, excluidos, discriminados y olvidados que ni siquiera cuentan con canales para hacerse ver y oír. Un sector importante de las ciencias sociales sigue comprometido con el bien común, no con el bien particular de algunos cuantos. Precisamente este compromiso es el que se busca revertir a través del modelo neoliberal de la 'sociedad del conocimiento'.

El concepto de 'sociedad del conocimiento' refiere, además, a otra dimensión vinculada a la inseguridad del empleo. La tendencia desindustrializadora y los avances tecnológicos han arrojado un eleva-

do nivel de desempleo que no ha podido ser abatido y que matizará también las condiciones de reproducción material de los individuos en el futuro. Las nuevas generaciones no tendrán ni siquiera la certeza de poder ocuparse siempre dentro del área de su formación profesional. La sociedad globalizada neoliberal requerirá por ello un nuevo tipo de trabajador: flexible, móvil, competitivo, emprendedor, dispuesto al reto y al riesgo que le depara el mercado laboral y capaz de adaptarse con cierta rapidez a los cambios de su entorno laboral, haciendo uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación.¹⁰ Para formar este tipo ideal de asalariado posmoderno se están gestando, desde hace tiempo, grandes cambios en los sistemas educativos que invierten la relación entre la transmisión del conocimiento (*knowledge*) y el desarrollo de habilidades y actitudes (*know-how*).¹¹ Mientras que en el pasado la transmisión de conocimientos específicos y el desarrollo de habilidades formaron parte de un mismo proceso de enseñanza-aprendizaje, en la actualidad se da prioridad al desarrollo de las habilidades y actitudes frente al conocimiento.¹⁰ Este reordenamiento pedagógico no afecta solamente al sistema educativo básico y medio superior, sino también a la enseñanza a nivel superior. En el caso de las ciencias sociales, la relegación del conocimiento frente a las habilidades es una de las causas de las distorsiones y deformaciones graves que



Imagen: www.sbg.at



Imagen: www.sbg.at

se observan en el nivel académico de muchos nuevos profesionistas (sociólogos, politólogos, psicólogos, historiadores y trabajadores sociales) ya que, como decía Eduardo Portello,¹² el *know-how* en las sociedades posmodernas tiende hacia el 'cómo' (*how*) desprovisto de conocimiento.

La enseñanza de las ciencias sociales se ha basado tradicionalmente en la introducción de los estudiantes a las diversas ramas de la teoría social, la epistemología y la metodología. Así se han familiarizado con variadas perspectivas de cómo avisar, abordar (a través de la investigación científica) y resolver (por medio del diseño de estrategias de intervención social) los problemas sociales. La ocupación con textos teóricos y su discusión en clase son elementos que estimulan el pensamiento crítico y, en particular, la capacidad para clasificar, ordenar, interpretar y analizar la información disponible y criticar la realidad social y los discursos circulantes. La redefinición de la currícula en ciencias sociales en función de habilidades y la priorización de los aspectos pragmáticos sobre los teóricos influyen necesariamente el desarrollo del pensamiento crítico. Al no contar con suficientes herramientas teóricas (en algunas carreras, por ejemplo, la enseñanza de las teorías sociales se agota en el suministro de una lista de conceptos descontextualizados), los estudiantes tienden hacer amplio uso de su 'sentido común': una plataforma de saberes construida dentro de las ideologías hegemónicas que cir-

culan en una sociedad. Ello repercute, por supuesto, en su capacidad para crear conocimiento social innovador y crítico hacia el *status quo*, y en su des- involucramiento profesional futuro.

El sobredimensionado énfasis en el desarrollo de habilidades de comunicación y de información (idiomas, programas de computación, trabajo en grupo, etcétera) a nivel universitario -tareas propias del sistema educativo básico y medio superior- y los procesos de desteorización real de la currícula a través del 'aligeramiento' de la bibliografía revisada en los cursos afectan de forma preocupante la capacidad de los alumnos para comprender e interpretar textos científico-sociales, para estructurar su propio pensamiento y para expresarse de manera coherente y congruente y mediante un vocabulario y una retórica adecuados a la disciplina. Mientras que en el pasado un joven doctor en ciencias sociales era, por lo común,

capaz de asimilar la literatura teórica sin mayores dificultades, en la actualidad muchos estudiantes de doctorado ni siquiera logran interpretar adecuadamente capítulos de libros de textos sobre teoría social de mediano grado de dificultad, ni extraer los argumentos centrales de un estudio empírico complejo, ni pensar su propio objeto de estudio desde alguna lente teórica.

La tendencia descrita se observa en casi todas las instituciones a cargo de la formación de científicos sociales; sin embargo, su avance depende de las características académicas de la plantilla de profesores y de su capacidad intelectual y organizativa de resistir el 'aligeramiento' de la currícula. Es así como surgen los doctorados 'light' frente a otros que mantienen aún un elevado nivel de exigencia. Se trata de un acontecimiento que compromete tanto al futuro de los egresados como al prestigio de las



Imagen: www.plantecologico.com

instituciones otorgantes mismas.

La formación de profesionistas 'light' retorna como *boomerang* a las instituciones formadoras que en algunos países -como México- tienden a reclutar la plantilla de maestros entre sus egresados. A menudo la práctica docente y profesional de estos reclutados queda por debajo de la de sus maestros. La decadencia académica se torna casi imparable. Sería ingenuo pensar que se trata aquí de meros 'efectos colaterales' provocados de manera no intencional por los cambios educativos. Estos resultados expresan más bien una intención velada de opacar la capacidad de pensamiento para silenciar voces políticamente incómodas.

En resumen, la 'sociedad del conocimiento' neoliberal refiere a una sociedad que despliega frente a sus integrantes una infinitud de conocimientos disponibles en forma de información, pero no dota a los individuos de un aparato crítico para



Imagen: www.dailipio.wordpress.com

clasificar y procesar esta información. En palabras de Vattimo,¹¹ se está construyendo una sociedad de información, no una sociedad del pensar. El modelo hegemónico de la 'sociedad del conocimiento' constituye el dispositivo más acabado y refinado hasta ahora para exorcizar el fantasma del intelectual crítico que tanto les atemoriza a los sectores dominantes desde que surgió la sociología. Las políticas desplegadas para tal efecto combinan el ya en sí escaso apoyo a las ciencias sociales con una restricción severa de las posibilidades para desarrollar el pensamiento crítico mediante la trivialización y pragmatización de la currícula. Es así como la 'sociedad del conocimiento' neoliberal lleva a la desertificación intelectual y a un empobrecimiento cultural y político de nuestras sociedades.¹²

Referencias

1. May, Tim. (2005). Transformations in Academic Production: Content, Context and Consequence. *European Journal of Social Theory*, 8 (2):193-209.
2. McElhinney, Stephen. (2005). Exposing the interests: decoding the promise of the global knowledge society. *New Media & Society*, 7 (6):748-769.
3. Baber, Zaheer. (2001). Globalization and Scientific Research: The Emerging Triple Helix of State-Industry-University-Relations in Japan and Singapore. *Bulletin of Science Technology Society*, 2001, 21:401-410.
4. Lamo de Espinosa, Emilio. (2003). "Para qué la ciencia social", en Salvador Giner (coord.), *Teoría sociológica moderna*. Barcelona, Ariel, pp. 25-42.
5. Calhoun, Craig. (2006). *The University and the Public Good*. Thesis Eleven, no. 84: 7-43.
6. Dahlstrom, Edmund. (1976). *Developmental Direction and Societal Rationality. The Organization of Social Knowledge Creation*. *Acta Sociologica*, 1976, 19 (1):3-22.
7. Horkheimer, Max. (2003). "Teoría tradicional y teoría crítica", en Max Horkheimer, *Teoría Crítica*. Buenos Aires, Amorrortu, 3ª. reimpresión, pp. 223-271.
8. Habermas, Jürgen. (2000). "Tareas críticas y conservadoras de la sociología", en Jürgen Habermas, *Teoría y praxis. Estudios de filosofía social*. Madrid, Tecnos, 4ª. ed. (primera edición en español 1987), pp. 273-287.
9. ----- (1993). "Una polémica: Contra un racionalismo disminuido en términos positivistas", en Jürgen Habermas, *La lógica de las ciencias sociales*. México, REI, pp. 45-70.
10. Yap, Chris. (2000). "The knowledge society", *Business Information Review*, 17 (2), 59-65.
11. Vattimo, Gianni. (2003). *Knowledge Society or Leisure Society*. *Diogenes*, 50 (1) 9-14.
12. Portello, Eduardo. (2003). Introduction. *Indications of the Knowledge Society*. *Diogenes*, 50 (1), 5-7.